

NEXO AL ARTÍCULO DE JOSÉ M^a MANRIQUE: ¿VERDADERAMENTE QUIERE LA CEE CONSAGRAR ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN?

(Publicado en <https://www.lespañoldigital.com/verdaderamente-quiere-la-cee-consagrar-espana-al-sagrado-corazon/>)

<p>Oración de la Consagración de España al Corazón de Jesús (30-V-1919). Asistieron el Nuncio de Su Santidad, el Cardenal Primado de Toledo, el Obispo de Madrid-Alcalá, el ex Arzobispo de Manila P. Nozaleda; los Obispos de Sión, Cuenca, Málaga, Segovia, Sigüenza, Fessea (Vicario Apostólico de Marruecos), Barcelona, Zamora, Palencia, Guadix, Badajoz, Calahorra, San Luis de Potosí, Ciudad Real, Plasencia y los de Tenerife y Almería, representados por los PP. Alsina y Ramonet; y los auxiliares de Málaga, Valladolid y Toledo. ((23))</p> <p>Hora de comienzo 11:30 (10:30 solares)</p> <p><i>Oración leída por S.M. el Rey Alfonso XIII ante el Santísimo Sacramento expuesto en el altar a los pies del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles (Getafe).</i></p> <p>Alfonso XIII: “Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios-Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan: España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones se postra hoy reverente ante ese trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos, y a través de comunes azares y mutuas lealtades, esta gran Patria Española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía. Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozosos la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley. Reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro poder a los príncipes de la tierra, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz.</p>	<p>Oración de Franco en la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús, el 30 de mayo de 1969, al cumplirse el quincuagésimo aniversario de aquel acto.</p> <p>Hora de comienzo 18:00 (18:00 solares)</p> <p>(El primer monumento fue “fusilado” el 28 de julio de 1936 por un pelotón de milicianos, dinamitado el 1^{er} viernes siguiente (7-VIII-36) y triturados la la mayor parte de los restos. El 18 de julio de 1939, apenas concluida la guerra, se bendijo la primera piedra del nuevo, aunque las obras no comenzasen realmente hasta 1944. El 25-V-1965 se inauguró. El príncipe Juan Carlos asistió a todos los actos).</p> <p>Franco: “Sagrado Corazón de Jesús, Corazón del Dios-Hombre, Redentor del mundo, Rey de reyes y Señor de los que dominan. España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante este Trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la religión y en su adhesión a la Santa Iglesia. Siguiendo la tradición católica de nuestro pueblo y continuando gozosos la historia de fe y devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la Tierra a establecer el Reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra Sangre, y en la dicha de los pueblos que rijan por vuestra santa Ley; reconocemos que tenéis por blasón de vuestra Divinidad conceder participación de vuestro poder a los gobernantes de los pueblos, y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la</p>	<p>Oración de la renovación de la Consagración de España al Corazón de Jesús (2019)</p> <p><i>Oración que se pronunciará, D.m., el domingo, 30 de junio de 2019, al finalizar la Santa Misa de acción de gracias por el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, en el Cerro de los Angeles. La oración será rezada por todos los asistentes, siendo presidida por el Arzobispo de Madrid, Card. Carlos Osoro Sierra, acompañado por el Nuncio de Su Santidad en España, don Renzo Fratini, por el obispo de Getafe, don Ginés García Beltrán, su obispo auxiliar y numerosos cardenales, arzobispos y obispos.</i></p> <p>Hora de comienzo 10:00 (08:00 solares)</p> <p>¿Mons. Osoro?: “Señor Jesucristo, Redentor del género humano, Sacerdote eterno y Rey del Universo: nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza. Señor Jesucristo, Salvador del mundo, al cumplirse el centenario de la consagración de España a tu Sagrado Corazón, los fieles católicos volvemos a postrarnos en este lugar donde se levanta este trono de tus bondades, para expresar nuestra inmensa gratitud por los bienes innumerables que has derramado sobre este pueblo de tu herencia y de tus predilecciones. Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón, el cual, traspasado por nosotros, es fuente de nuestra alegría y Manantial del que brota la vida eterna. Reunidos en tu Nombre, que está por encima de cualquier otro nombre, renovamos la consagración que fue hecha aquí hace cien años a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Al renovar la consagración de España, los fieles católicos expresamos nuestro ferviente deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu</p>
--	---	---

<p>Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.</p>	<p>paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad y el principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroísmos que elevan y hermocean el alma.</p>	<p>misericordia, impulsando, en comunión con toda la Iglesia, una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio. Cuando la Iglesia nos llama por la voz del Sucesor de Pedro a impulsar una nueva evangelización, concédenos salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos para llevar a todos el bálsamo de la misericordia que brota de tu Corazón traspasado. Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad: ¡sus heridas nos han curado!</p>
<p><u>Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.</u></p>	<p><u>Venga, pues, a nosotros vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.</u></p>	<p><u>Venga, pues, a nosotros Vuestro Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras, y en nuestras leyes e instituciones</u> ((***)</p>
<p>Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra (((1ª GM))), que a tantos pueblos ha desangrado. Continúad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia. Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios, para que en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. Así sea”.</p>	<p>Gracias, Señor, por habernos distinguido como defensores de tu fe y misioneros de tu Evangelio por los confines del mundo. Que tu Providencia amorosa nos conserve la integridad de nuestras creencias, la sed amorosa de evangelización y la unidad religiosa de nuestra Patria. Desde estas alturas que para Vos ha elegido España como símbolo del deseo que la anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid al mundo fiel trabajo para que reine en él la armonía, el bienestar y la paz, con la implantación de la justicia social y el triunfo de la caridad entre todos. Bendecid a los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de la disciplina y en el valor de sus armas sea siempre salvaguardia de la nación y defensa del Derecho. Bendecid a todos los españoles que, unidos en la cordialidad de unos mismos santos amores a la religión y a la Patria, queremos renovar la consagración de nuestra vida, pudiéndoos, como premio de ella, el morir en la seguridad fe vuestro amor y en el regazo de vuestro Corazón adorable”.</p>	<p>Concédenos permanecer siempre junto a María, Madre tuya y Madre nuestra, como en la víspera de Pentecostés, para que el Espíritu Santo produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España. Que nuestro pueblo, tierra de María, sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica para que pueda hacerlos Crecer afrontando con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro. Líbranos del maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón. Que al consagraros nuestra vida, merezcamos recibir como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. ¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén”.</p>